

9 FEBRERO

Una vez recogí a una mujer de un vertedero de basura; estaba ardiendo de fiebre. Le quedaba poco tiempo de vida, y éste era su único lamento: «Fue mi hijo quien me dejó así». Yo le supliqué: «Debes perdonar a tu hijo. En un momento de locura, cuando no era él mismo, cometió un acto del que ahora se arrepiente. Sé una madre y perdónale». Me costó mucho tiempo lograr que dijera: «Perdono a mi hijo». Momentos antes de morir en mis brazos, llegó a decirlo con verdadero espíritu de perdón. No le importaba estar muriendo. Sólo le rompía el corazón lo que su hijo le había hecho.

Vosotros y yo podemos comprenderlo.